

Calcinado

Estaba consciente, pero había perdido toda capacidad de movimiento. Mi corazón había dejado de latir y no podía inhalar o exhalar. Mis ojos permanecían cerrados y, por más que intentaba abrirlos, era inútil. Sin embargo, el fuego ya no me abrasaba y volví a escuchar voces alrededor.

—Debo barrer la sal para que puedas sacarlo del círculo —Estaba seguro de que quien hablaba era Yuh-jung. Distinguí el familiar sonido del barrido cerca de mí y, entonces, la voz más hermosa del mundo pidió:

—Dame la manta —Un segundo después, sentí que un suave material cubría mi cuerpo y reconocí el tacto y el aroma de mi esposo cuando este me tomó en sus brazos para alzarme. Quise gritar su nombre, pero fue en vano: parecía estar muerto. El hechizo había funcionado a la perfección

—Estás tan frío, bebé —gimió él, y sus lágrimas cayeron sobre mi rostro. Sentía su corazón batir junto a mí pero no había nada que pudiese hacer para consolarlo. Yuh-jung murmuró:

—No te preocupes, hijo. Anticipándose a las acciones de nuestros enemigos, tu madre le aconsejó que se hechizara esta madrugada utilizando sus poderes de strigoiacă para que su muerte fuese solo aparente. ¡Obsérvalo bien! ¡Su piel y sus cabellos están intactos a pesar de que lo que llevaba puesto fue totalmente consumido por el fuego! Y el anillo de bodas no se derritió.

—¡El! —rugió él eufórico —¡Venga acá de inmediato! —Solo entonces discerní el llanto inconsolable de mi nana a unos cuantos metros de distancia:

—¡Déjeme, Jimin! —respondió con un balbuceo cargado de la más honda tristeza —¡Me lo han quitado todo! ¡Todo!

—¡Está vivo! —insistió Jimin, riendo aun si sus lágrimas continuaban cayendo sobre mí. Percibí la presencia de El y algunos de nuestros vecinos alrededor en un instante.

—¿Cómo puede ser? —tartamudeó mi pobre nana con un hilo de voz.

—Se lo explicaré una vez estas buenas gentes nos den algo de privacidad.

—No tiene que preocuparse por nosotros —dijo el padre de Ruzica —¡No somos como los húngaros de Dobro!

—Eso no tiene que decírmelo, amigo —replicó Jimin —Sé que son personas honestas y valientes. Son dignos de mi entera confianza, lo cual me demostraron hace unos minutos cuando se enfrentaron a los adeptos de SungRok arriesgando sus propias vidas para defender a Jungkook. Sin embargo, no quiero ponerlos en peligro involucrándolos en asuntos que no les corresponden.

—Apreciamos a Jungkook —dijo Ruzica —¡Solo díganos cómo es posible que esté vivo cuando es evidente que no respira! —Estaba seguro de que Jimin no deseaba que supieran cuán poderosa era mi magia a pesar de que todos estaban al tanto de que era un brujo, por lo cual se tardaba en contestar. Si bien podíamos confiar en los vecinos de Raskrsnica, no era prudente que se enterasen

de que podía incluso hacerme pasar por muerto. Extrañamente, ninguno de ellos parecía haber reparado en el hecho de que mi piel no ostentaba quemaduras.

—Saben que tanto Yuh-jung como yo somos curanderos experimentados —dijo al fin —Les aseguro que Jungkook sí respira. Es solo que su respiración es demasiado débil y debemos sanarlo de inmediato. Aun así, cuando dos brujos se reúnen con el fin de devolverle la salud a alguien, los testigos pueden absorber la enfermedad de quien está siendo curado.

—¡Eso es cierto! —exclamó el padre de Ruzica —¡Lo he escuchado muchas veces! ¡Los dejaremos solos de inmediato! Usted también, El: debe venir con nosotros.

—Su vecino tiene razón —dijo Yuh-jung —Hágale caso y en breve verá a Jungkook tan saludable y animado como esta mañana.

—¡Júreme que así será, Jimin! —lloró mi nana.

—Se lo juro. Por favor, encárguese de que el detective esté cómodo y asegúrese de que nuestros enemigos permanezcan encerrados en el cobertizo mientras regresamos —¡Así que habían logrado derrotar a los malditos! Hubiese querido echarme a reír, pero eso tendría que esperar. Agradecí que el detective hubiese sobrevivido, aunque no me explicaba cómo había llegado hasta el cruce de caminos. Lo que más me llenaba de dicha era saber que Jimin y mi nana estaban sanos y salvos, y que al parecer ninguno de nuestros vecinos había resultado herido. Jimin se desplazaba caminando conmigo en brazos, besando mis mejillas y estrechándose contra sí. Solo se interrumpió para preguntarle a Yuh-jung si los demás ya habían entrado a sus casas.

—Así es —afirmó ella —Ahora, llevemos a Jungkook frente al roble herrado para deshacer el hechizo.

—No tengo cómo agradecerte esto —dijo él.

—Bueno, me daré por bien servida con que puedas perdonarme al fin. Sé que no fui la mejor custodia cuando eras un niño, pero no habría dudado en matar a SungRok de haber sabido lo que sé ahora.

—Creo que quien debe disculparse soy yo. Desconfié de ti durante largos años y solo recientemente descubrí que jamás me traicionaste a cambio de oro. Por lo demás, descuida: me vengaré de SungRok.

—No puedo negar que el oro me gusta —dijo ella —Pero jamás te habría vendido.

—Ahora lo sé. Perdóname, Yuh-jung.

—Ya, ya, deja. Perdóname tú a mí por haber sido una anciana negligente y ocupémonos de lo importante. Deposita a tu esposo aquí, justo en la intersección de los dos caminos —Sentí que Jimin me acomodaba cuidadosamente sobre la tierra polvorienta y al fin Yuh-jung susurró en mi oído la fórmula que yo había enunciado junto al árbol la madrugada previa. Mi cuerpo se sacudió con fuerza de inmediato y empecé a toser tanto hollín que creí que mis pulmones jamás se limpiarían. En cuanto pude observarme, me di cuenta de que mi piel estaba completamente tiznada aun si no sentía ningún dolor: por esta razón los vecinos no podían haber sabido que no estaba cubierto de quemaduras. Jimin y Yuh-jung reían, celebrando mi reanimación, pero no pude

verlos a la cara hasta que no cesé de toser. Entonces, cuando creí que ya me había limpiado y busqué los ojos de Jimin, culminé vomitando el bebedizo que había ingerido, el cual había preservado mi cuerpo intacto. Antes de que pudiese hablar, Jimin se arrojó sobre mí para estrecharme entre sus brazos.

—Nunca, nunca en mi vida he sentido tanto terror, dolor y alivio como esta noche —murmuró, reteniéndome contra sí y ayudándome a mantener el torso elevado.

—¡Pensé que SungRok y los suyos te tenían! —dije con un hilo de voz. Aún no podía creer que estaba allí conmigo.

—¡Nunca! —replicó, mirándome extrañado —¿Cómo pudiste pensar algo así? —Le conté acerca de la nota y el mechón de cabellos que me habían hecho llegar.

—SungRok colecciona los cabellos de sus víctimas. Cortó los míos cuando era un niño. Probablemente se los llevó consigo y se los proporcionó a los fieles que permanecieron en Dobro durante una reunión clandestina.

—¡Debemos socorrer a las gentes de Dobro! —dije, recordando de repente que la congregación había incendiado el poblado.

—Todo está bajo control —dijo Jimin, y solo entonces noté que él también estaba algo tiznado —Vi el fuego desde la montaña y desaté una tormenta sobre el poblado para que apagara las llamas mientras lo alcanzaba. Llegué justo a tiempo para sacar al detective del granero. Los adeptos de SungRok lo habían amordazado y encerrado ahí; estuvo a punto de morir intoxicado por el humo. Los demás habitantes ya habían salido de sus casas y están a salvo. Los miembros de la congregación te culparon del incendio ante sus vecinos y, si no fuese porque habían llevado al detective al granero con engaños para dejarlo morir calcinado, quizá les habrían creído. Por suerte, él los escuchó decir que vendrían por ti mientras le prendían fuego a la estructura. Me lo dijo ante todos en la plaza en cuanto recobró el sentido e insistió en venir conmigo para detener a los responsables. Cabalgamos juntos hasta aquí a toda velocidad en un par de caballos prestados. Nunca había recorrido esta distancia tan pronto, ni siquiera haciendo uso de mis poderes de strigoi. Hechicé los caballos, por supuesto, pero debo decir que me sorprende que el detective haya logrado permanecer en la montura hasta el final. ¡Es un jinete muy diestro!

—¿Qué hay del diario de Boreum y la correspondencia de HyeYoung? —inquirí ansioso.

—¡El diario está en Vršac, por supuesto! En cuanto a la correspondencia, el detective la había ocultado provisionalmente bajo una de las baldosas sueltas de su habitación en la posada en caso de que alguien entrase a husmear, así que los adeptos no la encontraron y las llamas no la alcanzaron.

—¿Así que la congregación intentó matar al detective aun cuando no podía destruir la evidencia que incrimina a su pastor?

—Robaron el cuaderno de apuntes del detective creyendo que se trataba del diario, así como su correspondencia personal. Asumo que lo quemaron todo de inmediato.

—Imbéciles —murmuré lleno de furor.

—Sí. Afortunadamente lo son: cometieron demasiados errores. El detective y yo llegamos aquí cuando los vecinos de Raskrsnica ya les daban una paliza, pero solo pudimos obligarlos a retroceder cuando el detective los apuntó con su arma, la cual recuperó antes de partir de Dobro. ¡Estaban dispuestos a hacerse matar a golpes!

—Me pidieron que me presentara en el cruce de caminos a medianoche —dije —¿Crees que sabían que la granja de El está protegida por medio de la magia? Digo, de lo contrario habrían podido atacarme allí por sorpresa.

—Sin duda. Mi tío debe habérselo hecho saber a SungRok y HyeYoung, pues solo un brujo podría detectar un hechizo de protección.

—No te equivocas —intervino Yuh-jung —Estuvo merodeando por aquí hace algunos días. Intentó adentrarse en la granja pero, por supuesto, no pudo hacerlo. Creo que buscaba a Jungkook para llegar hasta ti, Jimin.

—Su amo debe haberle revelado que no morí —replicó él. Se refería al demonio, por supuesto, y me aterraba que los espíritus infernales tuviesen la libertad de comunicarle tantas cosas a uno de nuestros más poderosos enemigos.

—Quiero ver a mi nana —dije —Vamos a la cabaña.

—De hecho... creo que será mejor que los vecinos no se den cuenta de que el efecto del fuego en tu cuerpo fue nulo —respondió Jimin —Una cosa es sobrevivir y otra ser invulnerable. Tu fama se extendería por toda la región. Está bien que te crean curandero, pues son gentes sencillas y bondadosas. Por el contrario, si se difunde el rumor de que eres un strigoiacă o incluso un striga, podrían querer atravesarte el corazón con una estaca. Deja que traiga a tu nana para que te vea. Después, regresaremos a la fortaleza, donde permaneceremos hasta que pase suficiente tiempo como para que los demás lleguen a creer que tus quemaduras sanaron sin llegar a conclusiones peligrosas. Le pediremos a El que diga a todos que estás muy mal y que tuve que llevarte a un especialista en la ciudad.

—Tienes razón —dije —Sin embargo, me inquieta saber que esos lunáticos están encerrados en su nuevo cobertizo. ¿Y si llegaran a escapar?

—Imposible, Yuh-jung hechizó la estructura para que no puedan salir hasta que la guardia municipal de Vršac venga por ellos. El detective irá por refuerzos en la mañana. Creo que El debería acompañarlo y permanecer en casa de su prima hasta que todo esto se resuelva.

—Yo me quedaré con tu nana hasta mañana —dijo Yuh-jung —Ahora que no tengo que esconderme de Jimin, puedo cooperar abiertamente con ustedes. Además, esos malditos calvinistas aún deben saldar una deuda conmigo. Me complacerá en extremo aterrorizarlos hasta que vengan por ellos. Les garantizo que jamás han escuchado sonidos como los que les haré escuchar esta noche mientras aguardan en la oscuridad.

—Hazlos ver un par de monstruos por mí —le supliqué. Así quedó acordado. Yuh-jung fue por El y pude despedirme de ella, no sin antes hacerle prometer que se quedaría con su prima en Vršac hasta que el resto de los miembros de la congregación estuviesen tras las rejas.

—Está comprobado que, mientras SungRok esté libre y mi tío continúe con vida, todo el que se relacione con Jungkook o conmigo corre peligro —dijo Jimin —Siento que por mi culpa deba interrumpir el curso natural de su vida, El.

—¿Acaso bromea? —respondió ella —¡No piense ni por un instante en asumir una responsabilidad que no le corresponde, Jimin! Sé muy bien de qué son capaces nuestros enemigos, y que la vileza que los caracteriza no tiene nada que ver con usted. Estaré bien en Vršac, me gusta estar con Filipa. Dejaré los animales a cargo de mi hijo, ya que mi granja está protegida. Nada les ocurrirá en mi ausencia.

—Yo también los cuidaré —dijo Yuh-jung.

—Magnífico —dijo Jimin —En ese caso, Jungkook y yo nos pondremos en marcha antes de que alguien vea cuán bien se encuentra —Abracé a El largamente e hice otro tanto con Yuh-jung antes de partir. A petición de la última, mi nana había sacado una bata de la casa para cubrirme, pero habría despertado sospechas trayendo zapatos, así que tuve que permanecer descalzo.

—Creo que deberemos recurrir a nuestro método de transporte habitual —dijo Jimin, conforme El y Yuh-jung ascendían la colina que llevaba a la cabaña. Con ello se refería a hacerme dormir durante todo el camino para avanzar más rápido.

—Pero no te he visto en días y hay tanto de lo que debemos hablar... —objeté.

—Lo sé —dijo, sonriendo y mirándome a los ojos —Pero al fin estamos juntos y, lo más importante de todo: estás vivo.

—¡Tú estás sano y salvo!

—Siempre lo estuve —afirmó, acariciando mi mejilla ennegrecida —Tú, en cambio... —Por un instante, me pareció como si las más horribles imágenes pasaran frente a sus ojos pero sacudió la cabeza para decir: —No tengo dudas de que mi madre me cuida desde su lugar de descanso porque quiso proteger a la persona que más amo en el mundo. Que haya intervenido para salvarte es el regalo más hermoso que podría haberme dado —Sus ojos estaban humedecidos cuando me abrazó con fuerza antes de agregar: —Te contaré todo cuanto he descubierto en cuanto lleguemos a casa —Acepté que me hiciese dormir para llevarme hasta la fortaleza, no sin antes abrazarlo con todo mi amor. Fue eso y no mi contrahechizo lo que me hizo sentir verdaderamente vivo de nuevo.